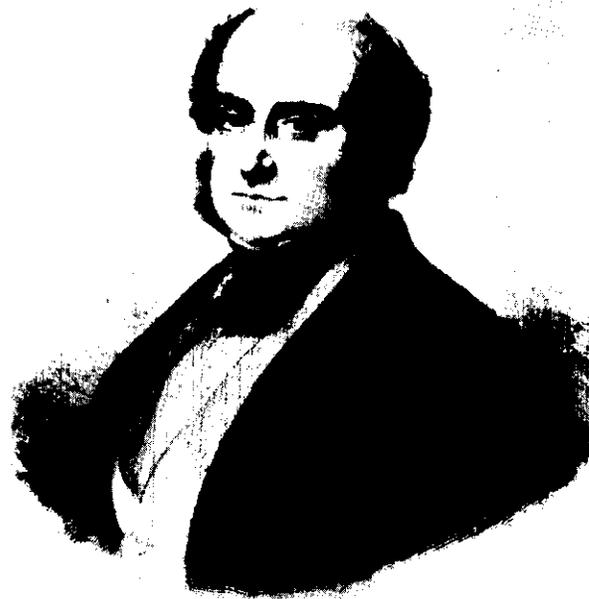


Un Viajero y Cronista Francés del Siglo XIX Totalmente Desconocido*

Por: Claude Lara Brozzesi

"El capitán Gabriel Lafond de Lurcy, que recorrió las costas del Océano Pacífico de los países hispanoamericanos entre 1820-1830, es, sin lugar a duda, uno de los viajeros franceses más distinguidos y más interesantes del siglo XIX".

Esta afirmación, fruto de un largo estudio: *"El capitán Gabriel Lafond de Lurcy viajero y testigo de la historia ecuatoriana: 1820-1830"*, (tesis doctoral del Profesor A. Darío Lara presentada, hace ya algunos años, en la Universidad de París X Nanterre y que ocupa íntegramente las páginas de su volumen II de *"Viajeros franceses al Ecuador en el siglo XIX"*), no sólo es un aporte considerable a nuestra historia, como lo veremos a continuación, sino que es un modelo de la capacidad de investigación, así como del dominio del análisis y de la reflexión. Es un aporte considerable porque este distinguido marino, después de quince años de exploraciones a través del mundo, escribió



Asuntos Históricos 31

nada menos que dieciocho títulos, de los cuales el volumen dedicado a la América española ofrece un interés particular para la historia ecuatoriana, de 1820 a 1830 y hasta 1845.

Gabriel Lafond de Lurcy fue un testigo importante y activo de los años que siguieron a la independencia de Guayaquil, a donde llegó pocas semanas después del 9 de octubre. Colaboró indirectamente en la victoria de Carabobo, por lo que recibió la condecoración de Carabobo y la estrella de los Libertadores de Cundinamarca. Gabriel Lafond de Lurcy tenía 19 años y era, escribe: "alférez de la marina de Guayaquil". Conoció de cerca a los personajes más destacados de esa época y, de los veinticinco nombres que menciona, citaremos en especial a Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre, José de Villamil y Juan José Flores, entre otros. Su nombre está íntimamente ligado a una de las polémicas más célebres de la historia hispanoamericana de la independencia: la autenticidad de la famosa carta de José de San Martín a Simón Bolívar, de 29 de agosto de 1822, después de la entrevista de Guayaquil, llamada también: "Carta Lafond"(1). Dio a conocer, por primera vez, en francés, en 1848, algunas cartas o fragmentos de cartas de Simón Bolívar al General Juan José Flores; visitó gran

parte del territorio ecuatoriano, de la costa a la sierra, dejándonos uno de los relatos más apasionantes del siglo pasado y, en fin, fue un precursor del desarrollo de las relaciones comerciales y económicas entre Francia y los países hispanoamericanos ya independientes.

Una tesis debe revelar, primero capacidad para la investigación. En esa obra monumental —son dos volúmenes con cerca de mil páginas en el original francés—, el Profesor A. Darío Lara presenta una bibliografía muy bien clasificada de cincuenta páginas. Esa abundancia y ordenamiento de la documentación son el primer paso en un trabajo científico para reconstituir la vida de Gabriel Lafond de Lurcy y relacionarla con capítulos particularmente complicados de la historia hispanoamericana y ecuatoriana, en los orígenes de la vida republicana. Segundo, el autor muestra tal dominio en el análisis y la reflexión que Edmond Giscard d'Estaing, hispanista y miembro del Instituto de Francia, en el prefacio de esta obra, escribe estas palabras con las cuales termina su espléndida presentación: "Esta síntesis, así lo esperamos, atraerá la atención de los Franceses y de los Ecuatorianos sobre el libro del señor Darío Lara. Descubrirán, por lo demás, que su obra es la de un verdadero historiador y que

merece plenamente haberla presentado como tesis de doctorado, proporcionando a su autor la más importante consagración universitaria. No se puede sino experimentar especial admiración por la documentación reunida por el autor y el cuidado con el que los documentos han sido fotocopiados, restituyendo a cada persona, a cada sitio, su verdadera realidad. Las últimas palabras de este Prefacio se referirán, pues, a las primeras: que el lector, sea un político, un historiador, un novelista, un psicólogo o un viajero, que sea Ecuatoriano o Francés, encontrará en este hermoso libro un instrumento de precisión histórica y un instrumento de sueño romántico".

"La buena tesis es aquella que aporta una construcción alrededor de una idea central que se ramifica en subdivisiones críticas, con el objeto de cubrir el problema en su conjunto", como lo decía el eminente profesor Raymond Aron, cuando dirigía una tesis doctoral. Es justamente uno de los objetivos principales del Doctor Darío Lara en su tesis doctoral, dentro de los marcos más exigentes de la vieja Sorbona en donde el autor estudió de 1948 a 1952, cuando en la introducción manifiesta claramente: "En síntesis: un viajero muy valioso, por haber sido testigo de la historia ame-

ricana, entre 1820-1827: por sus relaciones personales con San Martín, Bolívar, Flores y muchos otros personajes históricos, según se lee en sus obras. Y, sin embargo, su biografía es casi desconocida hasta hoy; su obra no ha tenido la difusión que merece, ni los historiadores han dado a Gabriel Lafond de Lurcy el sitio que justamente debe ocupar entre los grandes viajeros y cronistas del siglo XIX".

El nombre de Gabriel Lafond de Lurcy está ligado a la entrevista de Guayaquil entre Simón Bolívar y José de San Martín, el 29 de julio de 1822. La controversia que esta carta ha despertado entre los escritores e historiadores de todo el continente, se refiere sobre todo a su autenticidad, puesto que Gabriel Lafond de Lurcy la tradujo y publicó en francés, en 1843. Antes de presentar nuevos argumentos, el Profesor A. Darío Lara recuerda que: "Después de la independencia de Guayaquil (9 de octubre de 1820) y antes de la de Quito (24 de mayo de 1822), dos poderosas comunidades militares se enfrentaban en las colonias españolas de América del Sur que luchaban por su emancipación: el Perú bajo el comando militar del General José de San Martín; y Colombia, bajo el comando del Libertador Simón Bolívar". Consecuencia de los acontecimientos que siguieron, la entrevista privada

entre los dos generales dio origen a esa especie de leyenda que se ha llamado "el secreto de Guayaquil" y, que Darío Guevara, en su biografía acerca de Simón Bolívar, resume en esa forma: "La conferencia fue secreta y larga. De ella no quedó documento escrito alguno. San Martín debió informar verbalmente al Gobierno de Lima. En cambio Bolívar hizo tres relaciones de ella, dos oficiales y una carta privada, de 29 de julio de 1822".

Uno de los aportes fundamentales de la obra del Profesor A. Darío Lara es dar a conocer, por primera vez, en su tesis doctoral, la personalidad del viajero francés quien conoció de cerca a los independentistas más destacados de esa época y por lo mismo permitió al autor contestar muy claramente a esas preguntas esenciales:

- ¿Gracias a qué personas, Gabriel Lafond de Lurcy ha podido conocer ese documento llamado más tarde "Carta Lafond"?
- ¿Cómo Gabriel Lafond de Lurcy ha obtenido esas informaciones? y,
- ¿Cómo probar la autenticidad de esta carta publicada en francés?

En el volumen II de "Viajeros franceses al Ecuador en el siglo

XIX", del Profesor A. Darío Lara, la demostración es rigurosa y particularmente bien documentada ya que ofrece, a través de la vida de Gabriel Lafond de Lurcy, como hombre y testigo de la historia de la independencia hispanoamericana, los fundamentos de este capítulo de la historia.

Gabriel Lafond de Lurcy cuando se refiere a la entrevista de Guayaquil, escribe que José de San Martín traía con él: "algunos edecanes y a nuestro compatriota Soyez, en calidad de Secretario General". Este detalle es muy importante y revela un punto interesante de la historia: la amistad que se había iniciado ya entre José de San Martín y Gabriel Lafond de Lurcy, gracias al francés Soyez. De modo que luego de la célebre entrevista podía afirmar: "Stevenson, Miller y Baralt confiesan en sus obras que ignoran los asuntos tratados entre los Libertadores de América española ... Yo he sido más afortunado y he podido remontar a las fuentes mismas. He aquí las informaciones que he obtenido del general San Martín y del edecán de Bolívar, que en esta ocasión les sirvió de Secretario".

José de San Martín, después de la entrevista de Guayaquil, vivió en los alrededores de París, exactamente en Grand-Bourg y el viajero francés, al escribir

sobre las guerras de la independencia del Perú, solicitó al ilustre proscrito y obtuvo de él documentos para la redacción de la obra que preparaba: "No le ocultaré, mi general —le escribe Gabriel Lafond de Lurcy— que busco la verdad y la verdad enteramente y como Usted es el único que puede proporcionarme los documentos que me faltan, para encontrarla, me dirijo a Usted con confianza ..." (2). Y en carta de 24 de julio de 1843, Lafond de Lurcy agradece a San Martín "por todos los documentos que me ha proporcionado". Además, José de San Martín conoció antes de su muerte la publicación, en francés de la "Carta Lafond" y el Profesor Darío Lara comenta: "... después del discurso que pronunció (Sarmiento) en el 'Instituto Histórico de Francia', en el que fue recibido en ese año (1846), San Martín asistió al acto (Gabriel Lafond de Lurcy también); Sarmiento en su intervención se refirió a la carta del 29 de agosto de 1822. En París, igualmente, Sarmiento publicó el texto francés y, en Valparaíso, la traducción española. San Martín que conoció el texto de Lafond de Lurcy, publicado en 1843, así como las publicaciones de Alberdi, de Sarmiento: no rectificó absolutamente nada y, por el dencia contribuye a confirmar contrario, toda su correspondencia los términos de la Carta Lafond". Por consiguiente,

"el silencio de San Martín después de la publicación de la carta del 29 de agosto de 1822 por Lafond de Lurcy y más tarde por Alberdi y Sarmiento, este silencio para quienes aprecian las altas cualidades morales del héroe argentino es, tal vez, una de las pruebas más convincentes de la autenticidad de dicha carta".

En lo que se refiere al problema de la autenticidad de la "Carta Lafond", el Profesor A. Darío Lara argumentó: "Espero aportar argumentos nuevos en favor de la autenticidad de la carta de 1822 ... Si San Martín no entregó ese documento al viajero francés (punto en el que están de acuerdo partidarios y opositores de la autenticidad de la carta), no se han destacado suficientemente las relaciones que Lafond de Lurcy mantuvo con los habitantes de Grand-Bourg, en especial con Merceditas, hija de San Martín, y su esposo, Mariano Balcarce. Quienes sostienen que Lafond de Lurcy pudo conocer ese documento por uno de los edecanes del Libertador ... olvidan a un gran amigo y compatriota de Lafond de Lurcy, edecán de Bolívar, el general Charles-Eloi de Demarquet. Un texto del segundo volumen de 'Voyages autour du Monde' del ilustre francés, es de capital importancia. Dicho texto ningún comentarista, que yo sepa, lo ha

destacado ni comentado". En efecto, como lo escribe el argentino Eduardo L. Colombres Mármol en su valioso libro "La entrevista de Guayaquil —hacia su esclarecimiento": "... No hay que descartar la posibilidad de que el texto de la carta pudo haber llegado por encargo de algún secretario de Bolívar a manos de Lafond, por obra de alguno de sus camaradas americanos de visita a Europa o por intermedio de algún compatriota suyo que se reintegraba definitivamente a Francia ... No tenemos noticia de que algún ex-secretario de Bolívar haya viajado entre 1830 y 1843 al Viejo Mundo. Pero esta eventualidad tampoco hay que eliminarla sin una previa investigación. Queda en manos de algún estudioso que haga la biografía de ellos, averiguarlo".

El Profesor A. Darío Lara no sólo ha demostrado cómo y gracias a quién el texto de la carta del 29 de agosto de 1822 ha podido llegar a Gabriel Lafond de Lurcy, sino que ha probado que Gabriel Lafond de Lurcy recibió documentos de Charles-Eloi de Demarquet, cuando en París el viajero francés escribía este capítulo de la historia de la independencia hispanoamericana. Charles-Eloi de Demarquet, edecán de Simón Bolívar, a quien el Libertador, en su

carta del 14 de octubre de 1827, encomienda a Juan José Flores: "Recomiendo a Usted a mi querido Demarquet que cada día es más hombre de bien". Igualmente, Gabriel Lafond de Lurcy evoca la lealtad de Charles-Eloi de Demarquet al Libertador: "Es uno de esos hombres únicos cuyo nombre conserva la historia, pues, fue tan fiel a Bolívar como Sully lo fue a Enrique IV y Bertrand a Napoleón. Es, además, el único de los edecanes del general colombiano que nunca ha abandonado y ha hecho con él todas las campañas de Colombia y del Perú". Consecuentemente, se comprenderá el valor de las informaciones que Charles-Eloi de Demarquet pudo dar a Gabriel Lafond de Lurcy acerca del asunto de la entrevista de Guayaquil y, lo que declara el viajero francés al respecto es fundamental: "He tenido frecuentes relaciones con el coronel Demarquet en Guayaquil, en 1823, en Lima, en 1826 y, en fin, el año pasado en París y a su extrema fineza debo los documentos más interesantes que poseo sobre Colombia y Perú".

Finalmente, por analogía, otro argumento decisivo y de gran valor en favor de la autenticidad de la "Carta Lafond" es el siguiente: "Nadie hasta hoy día ha mencionado, según recuerdo en la Introducción, la publicación que en francés

hizo Lafond de Lurcy de varias cartas o fragmentos de cartas de Bolívar a Flores... Vemos que no ha inventado nada y no ha falsificado ninguna carta. Sencillamente traduce y publica en francés, en 1848, fragmentos de las cartas de Bolívar al general Flores".

En fin, en su obra, el Profesor A. Darío Lara ha emprendido lo que ningún historiador había realizado anteriormente para estudiar a fondo esta gran polémica: analizar la biografía completa de Gabriel Lafond de Lurcy. Después de una gran investigación nos da, 336 páginas, sin contar los documentos, 700 páginas, que vienen a reforzar los argumentos de autenticidad, y el escritor concluye: "Por la presentación que he trazado de este personaje excepcional, por sus cualidades que le destacaron desde su juventud y que sobresalieron en el curso de toda su vida, conocemos que fue un hombre de honor, en el profundo significado que esta palabra tenía en siglos pasados; que fue un auténtico caballero, un gentilhomme digno de respeto, como ha escrito Ricardo Rojas. Desde luego, incapaz de lo que le han acusado gratuitamente sus enemigos: la falsificación de la carta de San Martín a Bolívar".

En esta sintética exposición de la tesis doctoral del Profesor A. Darío Lara,

he dado preferencia a la lectura y a la presentación de un documento histórico: "La Carta Lafond" y he dejado de lado otros asuntos tan significativos como Gabriel Lafond de Lurcy y sus relaciones con el General Juan José Flores; el viaje de Gabriel Lafond de Lurcy de Guayaquil a Quito; Gabriel Lafond de Lurcy testigo de la historia y precursor de las relaciones franco-hispanoamericanas, etc...

Sin embargo, la "Carta Lafond", no es un asunto concluido. Al comienzo de su estudio, el autor manifestó que los manuscritos y los documentos personales de este ilustre viajero habían desaparecido; es decir que la tarea de investigación aún no ha terminado: "Queda, pues, para futuros investigadores una tarea muy interesante: encontrar los manuscritos de Gabriel Lafond de Lurcy y quien sabe si entonces darán también con el original o una copia de la célebre 'Carta Lafond', que tanto ha significado en la historia de América española, por referirse a hechos trascendentales de los héroes máximos de la Independencia hispanoamericana: Bolívar y San Martín".

"Esperamos que el estudio que hemos consagrado al viajero de Lurcy sirva de estímulo para futuras investigaciones y sea una contri-

bución para que aquella incógnita que es aún la historia del siglo XIX hispanoamericana llegue a ser, poco a poco, descifrada por los viajeros, como escribiera el historiador académico Carlos de la Torre Reyes". Al concluir esta presentación de la tesis doctoral del Profesor A. Darío Lara con esta cita, podemos afirmar que esta magnífica obra colmó no sólo las esperanzas del autor, sino también las nuestras y que, además, su estudio será una importante contribución al conocimiento de la historia hispanoamericana del siglo XIX.

ANEXO 1***

FACSIMILES DE LAS PAGINAS 53 a 57 DE LA BIOGRAFIA DEL GENERAL SAN MARTIN

Por Juan Bautista Alberdi, en que se reproduce la versión española que dio del texto francés de la carta de San Martín a Bolívar, o Carta Lafond.***

Exmo. Señor Libertador de Colombia Simón Bolívar.— Lima, 29 de Agosto de 1822.— Querido General.— Dije á vusted en mi última de 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil é inepto Torre Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitian escribir á V. con la extension que deseaba: ahora al verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con lo que exigen los grandes intereses de America.

Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, ó que V. no ha creido sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus ordenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. *Las razo-*

nes que V. me expuso de que su delicadeza no le permitiria jamas el mandar-me, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba V. seguro que el congreso de Colombia no consentiria su separacion de la República, permitame V., jeneral, le diga, no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por si misma, y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuacion de V. al Congreso, sería acogida con unánime aprobacion, con tanto mas motivo, cuando se trata con la cooperacion de V., y la del ejercito de su mando, finalizar en la presente campaña, la lucha en que nos hallamos empeñados; y el alto honor que tanto V. como la República que preside, reportarian en su terminación.

No se haga V. ilusion, jeneral; las noticias que V. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas montan en el alto y bajo Perú á mas de 19,000 veteranos, las que se pueden reunir en el termino de dos meses. El ejercito patriota decimado por las enfermedades, no podrá poner en linea á lo mas

* El libro está en prensa en el Banco Central del Ecuador.

- (1) En el anexo 1 reproducimos "La Carta Lafond" o la carta de San Martín a Bolívar, publicada por Juan Bautista Alberdi en "Biografía del General San Martín", pp 53-57. En el volumen II, anexos, de la obra del Doctor Darío Lara, pp. 166-176, se consignan las versiones de Juan Bautista Alberdi, así como de Bartolomé Mitre en "La historia de San Martín y de la emancipación sudamericana", tomo IV, Buenos Aires 1890, pp. 615-617.
- (2) En el anexo 2 damos a conocer, tal vez por primera vez en español, ocho cartas que escribió el capitán Gabriel Lafond de Lurcy (septiembre de 1839 a junio de 1849) al General San Martín. Estas cartas van en los "ANEXOS" del estudio del Doctor Lara; escritas en francés, las he traducido al español para este artículo.

8,500 hombres, y de estos una gran parte reclutas. La division del jeneral Santa Cruz (cuyas bajas segun me escribe este jeneral, no han sido reemplazadas á pezar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable, y nada podria emprender en la presente campaña: la sola de 1,400 Colombianos que V. envia, será necesaria para mantener la guarnicion del Callao, y el orden en Lima; por consiguiente sin el apoyo del ejercito de su mando, la expedicion que se prepara para intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debian esperarse, sino se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por consiguiente la lucha continuara por un tiempo indefinido; digo indefinido, por que estoy intimamente convencido que sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América es irrevocable; pero tambien lo estoy, de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer congreso del Perú y al siguiente día de su instalación me embarcare para

Chile, convencido de que solo mi presencia es el sólo obstáculo que le impede á V. venir al Perú con el ejercito de su mando; para mi hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las ordenes de un jeneral á quien la América del Sud deba su libertad; el destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse.

No dudando que despues de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que V., no podrá negarse á tan justa petición, antes de partir remitiré á V. una nota de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede ser á V. de utilidad su conocimiento.

El jeneral Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas; su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor á que V. le dispense toda consideración.

Nada diré á usted sobre la reunión de Guayaquil á la república de Colombia; permitame V., jeneral, le diga que crea no era á nosotros á quien pertenecía decidir este importante asunto: concluida la guerra los gobiernos respectivos lo hubieran transado sin los inconvenientes que en el día puedan resultar a los intereses de los nuevos estados de Sud

América. He hablado á V., con franqueza, jeneral, pero los sentimientos que exprime esta carta, quedarán sepultados en el más profundo silencio; y si trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla, y los intrigantes, y ambiciosos, para soplar la discordia.

Con el comandante Delgado dador de ésta, remito á V. una escopeta, un par de pistolas, y el caballo de paso que ofrecí á V. en Guayaquil: admita V., jeneral, esta memoria del primero de sus admiradores, con estos sentimientos, y con los de desearle unicamente sea V. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sud, se repite su afectisimo servidor.— Jose de San Martin.

*** Preferimos la traducción del escritor Juan Bautista Alberdi a la del historiador Bartolomé Mitre por ser más exacta. En efecto, Bartolomé Mitre, en su obra "**Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana**", tomo IV, apéndice N° 31, pp. 615-617, omitió algunas palabras:

— traduce "*les grands avantages*" por ventajas (&3º, línea 14, p. 616), en lugar de: grandes ventajas.

— traduce "*Amérique du Sud*" por América (&4º, línea 7, p. 616), en lugar

de: América del Sur.

— traduce "utilement" por alguna utilidad (&5º, línea 5, p. 616), én lugar de: utilidad o útilmente.

También ambos escritores cambian el sentido de esa frase, al traducir:

— "les motifs de vos refus" por razones (J.B. Alberdi: &2º, línea 5, p. 615; y, Bartolomé Mitre: &2º, línea 7, p. 53), en lugar de: los motivos o las razones de vuestros rechazos.

Sin embargo los dos contrasentidos más notables son los siguientes:

— traducen: "votre active coopération" por cooperación o colaboración de Colombia (Bartolomé Mitre: &5º, línea 2, p. 616; y J.B. Alberdi: &4º, líneas 2 y 3, pp. 55-56), en lugar de: vuestra activa cooperación.

El contrasentido más grave es éste:

— Lafond de Lurcy escribió: "en la jugeot, d' un commun accord, après la fin de la guerre, nos gouvernements respectifs eussent évité les dangers qu' une décision peut susciter aux intérêts des nouveaux états de l' Amérique du Sud".

— traducen: "Concluida la

guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos estados de Sud América". (Bartolomé Mitre: &7º, líneas 4 a 7, p. 617; y J.B. Alberdi: &6º, líneas 4 a 8, p. 56), en lugar de:

mún acuerdo*, después de la guerra, nuestros* respectivos gobiernos hubieran evitado los peligros que una decisión prematura* pudiera causar a los intereses de los nuevos estados de América del Sur".

— "Al apreciarlo de un co-

* Omisiones



Entrevista de Bolívar y San Martín. Guayaquil, 1822
Ilustración del libro "Voyages autour du Monde" del
Capitán Gabriel Lafond de Lurcy.

ANEXO 2

TRADUCCION

París, a 5 de septiembre de 1839

Mi General,

Desde hace algún tiempo me ocupo de ordenar diversos documentos que he podido recoger sobre la guerra de la Independencia del Perú, durante mi estadía en América. Trato de corroborarla con las obras inglesas de Múre y de Stevenson; pero, su parcialidad respecto a Lord Cochrane y contra Usted es excesiva. No le ocultaré, mi General, que busco la verdad y la verdad enteramente y como Usted es el único hombre en el mundo, Usted el generalísimo de aquella expedición que puede proporcionarme los documentos que me faltan, para encontrarla, me dirijo a Usted con confianza, persuadido que seréis bastante bondadoso y celoso de su gloria para darme los medios de refutar alegaciones que creo falsas.

Varias veces me he trasladado, mi General, para verle, con el Señor Veil y otros amigos; pero, no habiendo tenido el honor de encontrarle, no creí necesario dejarle mi nombre; para Usted sin interés, ya que no podría recordarlo. Muy joven oficial de marina al servicio del Perú, después de la toma del Callao, tuve pocas relaciones con el Protector de la República para que se acuerde de mí.

Tenga la bondad de decirme si puedo presentarme en su casa de campo para conversar con Usted, indicándome el día y la hora que serían de su agrado y sírvase aceptar la alta estima de su servidor.

f) Gabriel Lafond de Lurcy
4, Place de la Bourse

El Señor Giroux, ex-oficial de artillería de la expedición chilena de 1820, que regresa del Perú, tiene un gran deseo de ver a su antiguo General.

Al Señor
General San Martín

UNION DES PORTS

Dirección Compagnie Anonyme d'Assurances Maritimes
4, Place de la Bourse autorisée par Ordonnance Royale du 27 mai 1836
Piezas adjuntas Cinq Millions de Capital

París, a 2 de abril de 1840

Mi General,

Le devuelvo los dos documentos adjuntos de los que he hecho copias. Son cartas de nobleza para vuestros hijos, que deben guardarlos preciosamente.

Guardo los impresos que en caso de extraviarse podrían renovarse; sin embargo, no se inquiete, serán cuidadosamente conservados. Los devolveré luego de que me hayan servido.

Mi segundo volumen avanza. Espero llevarlo personalmente a la Señora, su hija, al fin del mes. No contendrá sino las Molucas y las Filipinas; el 3º comenzará en San Blas, Guayaquil, el Chaco y Lima; el 4º Perú y Chile.

Cómo van sus ojos; mi General, continúe usando la pomada de la Señora de Montebello, quien se halla muy inquieta por su hijo Gustave, que comanda un escuadrón de españís en Orán, donde ha habido 41 muertos y 55 heridos, en la última escaramuza.

Dígnese aceptar, mi General, la seguridad de mi sincero afecto

f) Gabriel Lafond

¿Podría darme una nota y su opinión? sobre:

Bolívar	Canterac
Sucre	La Sema
Santa Cruz	Espartero
Lavalle	Maroto
O'Higgins	La Mar

Acabamos de informarnos que Gustave Montebello dirigía el ataque en Orán; su caballo fue matado y un tercio de su gente colocado fuera de combate.
rG.L.

París, a 8 de mayo de 1840

Mi General*,

He recibido su muy amable carta del tres del corriente y le doy las gracias por todo lo que V.M. ha tenido la bondad de mandarme. Siento infinito haberlo quizás fatigado, pues que ha sido acosado de gripe. Con todo me alegro de hacer escribir a V.M. algunas cosas sobre la América, esas notas serán como los comentarios de César, pasarán a la posteridad, pero mi general no se fatigue.

Mi 2º volumen aparecerá este mes, creo que V.M. será satisfecho de su contenido, que trata por menor, de la más hermosa Colonia de la España, las Filipinas, iré llevándolo como se lo he prometido, y dígame con confianza si puedo ir con un Coronel, mi amigo íntimo, que quiero presentarle a V.M., sabe muy bien mi buen general, que los militares y marinos se acomodan de poco, con todo no quiero ser indiscreto, así dígame, pues sé que su casa no es considerable.

Tengo un vivo deseo de conocer a la hija del Protector del Perú quien merece pertenecer, según me han dicho, a una sangre tan ilustre.

Deseo mi General que se cure de sus enfermedades, a su (?) responderé "tantas veces va el cántaro al agua que al fin se rompe".

Cuando un hombre ha militado como V.M. en Países, como los de su Patria es un milagro que se haya conservado como lo es V.M. y es preciso que V.M. fuese un roble para haber atravesado sin mayores enfermedades, una vida tan llena de trabajos de tantas especies.

De V.M. mi muy honrado General su muy atto servidor que se repite para siempre

su affto
f) Gabriel Lafond.

* Esta Carta fue escrita en español por Gabriel Lafond de Lurcy.

UNION DES PORTS
Compagnie Anonyme
d'Assurances Maritimes

París, a 18 de marzo de 1841

Dirección
4, Place de la Bourse

Mi General,

En el interés de su gloria y del ejército libertador del que fue su noble jefe, he realizado esta mañana algunas gestiones en la Legión de Honor para saber si el Gobierno podía autorizar el uso de las condecoraciones americanas; mis gestiones tuvieron también la finalidad de dar a conocer mi obra y la publicación que seguirá y he aquí el resultado.

1º) El jefe de División al que me dirigí, por recomendación del General Gazan, mi amigo, me ha dicho de hacer una solicitud al Gran Canciller con las explicaciones y acompañada de una carta del General San Martín, certificando la creación de las Ordenes que desea usar y, sobre todo, no hable de medallas, sino de Cruces, creadas por los Gobiernos Americanos.

Así, voy a hacer esta solicitud. Le ruego enviarme una carta concebida más o menos en los términos siguientes #:

2º) Mucho se me ha estimulado a continuar, sobre todo de escribir sobre las guerras de la Independencia, prometiéndome el apoyo del Gobierno.

3º) En el Ministerio de Instrucción Pública se me ha dicho de presentar una solicitud y que el Ministro suscribirá comenzando por 50 ejemplares de los 2 primeros volúmenes y tal vez algo más, después.

Estoy reuniendo el mayor número de dibujos y vestidos posibles. El señor Balcarce ¿tendrá algunos de Buenos Aires que yo pueda copiar? ¿Tiene Usted el oriflama de Pizarro, en París o en el campo? ¿Podría tener uno de sus retratos para hacer una copia?

Un editor quiere garantizar mis publicaciones; pero quiere que sea una obra de lujo y me pide el mayor número posible de dibujos; por lo mismo me dirijo a todos mis amigos y me permitirá que le cuente en este número, mi General.

Me molesta que mi mujer no se haya encontrado en casa cuando la Señora Balcarce se ha dado la pena de venir; no se hallaba bien y con sus hijos había estado en casa de su madre; mientras yo me crucé con sus hijos.

La Señora Pasturin va al campo; mi mujer le ha prometido ir a verla si su embarazo le permite; entonces le haré que tome un descanso en la ermita del verdadero filósofo a quien admiro más todos los días.

Le remito adjunto un artículo del NATIONAL sobre los 15 viajes realizados por uno de los folletinistas más ingeniosos de París, que escribe con el seudónimo de "Vieux Diable". No tengo el honor de conocerle y desearía saber quién es para agradecerle por todo lo que ha visto de agradable en mi libro.

Espero que sus ojos van mejor, mi querido General. Dígnese presentar mis respetuosos homenajes a la Señora Balcarce y créame su afectuoso admirador.

f) Gabriel Lafond

mi finalidad no es precisamente de utilizarlas, sino de hacer reconocer por el Gobierno Francés; nosotros soldados de la Independencia lo debemos esto a nuestro General, su Fundador.

UNION DES PORTS

**Compagnie Anonyme
d'Assurances Maritimes**

París, a 29 de marzo de 1841

Dirección
4, Place de la Bourse

Mi querido General,

Me siento siempre feliz cuando recibo una palabra de Usted; pero, dígame sin recelo si no le fastidio con mis continuos pedidos, pues en este caso cesaría de importunarle; sin embargo, si le es agradable conversar algunas veces con un viejo Servidor, continuaré aún con mis obsesiones.

* Yo conocía el decreto que anula la Orden del Sol, pero ningún poder existe en este mundo para deshacer una cosa hecha; pues Napoleón, y el Gobierno Imperial no han reconocido la Cruz de San Luis; pero no han podido anular el hecho que una persona creada Caballero de Sn. Luis no lo fuese.

El Emperador de Rusia ha destruido el Reyno de Polonia pero no ha podido hacer que los generales, oficiales y decorados nombrados por el Gobierno revolucionario no fuesen generales, oficiales o decorados; eso es y será lo mismo para la América del Sur; un Congreso puede impedir que la Orden del Sol se continúe pero no puede deshacer lo que V.M. ha hecho; no puede impedir que un oficial deshonrado aun, no haya sido oficial.

He querido hacer mi imposible que la Orden y la Cruz del ejército libertador fuesen reconocidas por el Gobierno Francés, porque escribiré la guerra de la Independencia, mandaré mi libro a través de las Academias y quiero que su obra resplandezca, pues V.M. ha sido el Organizador y el primer soldado de la América Española. Un solo defecto, (dudaré de V.M.) o más bien demasiado amor de su país, le ha hecho abandonar su obra para que fuese continuada por otro, pues V.M. veía la guerra civil y ha preferido en la fuerza de su vida, dejar al Perú terminar la lucha bajo el mando de Bolívar.

Es el motivo mi general que me ha empujado en mi deseo de pedir que me reconociesen la facultad de llevar esas Cruces.

Tengo tenacidad en mis empresas y si V.M. me ayuda** , lo lograremos.

Le escribo en Español a Usted que habla el Francés mejor que yo; pero, yo amo esta lengua y no quiero olvidarla.

Estoy verdaderamente contrariado el que mi mujer no haya visto a la Señora Balcarce, cuyas amables cualidades yo aprecio. Su embarazo y sus dos hijitas le han impedido recibir este invierno; pero, si no morimos, ellas se encontrarán, lo espero. Dígnese, mi General, presentarle mis homenajes muy respetuosos y créame siempre su afectísimo y seguro servidor.

f) Gabriel Lafond

* Gabriel Lafond de Lurcy escribe directamente en español

** Desde allí, de nuevo redacta en francés

UNION DES PORTS

Dirección
4, Place de la Bourse
Piezas Adjuntas

Compagnie Anonyme d'Assurances Maritimes
autorisée par Ordonnance Royale du 27 mai 1836.
Cinq Millions de Capital.

París, a 24 de julio de 1843

Mi querido General,

He tenido sus noticias hace una quincena, por el señor Darthez. Deseo que toda su familia se encuentre bien: aquí estamos muy inquietos por mi hija mayor que tiene una tifoidea después de una tos ferina muy penosa. Tenemos que pasar aún unos diez días de inquietud y una larga convalecencia que impedirá a mi mujer conducir largo tiempo a sus hijas a la campaña.

Mi segundo volumen está terminado; va únicamente hasta su abdicación. Me falta Chile y el fin de la guerra del Perú por escribir. El dibujo de su entrevista con el General Bolívar no está terminado aún; le enviaré más tarde. Dígame el número de la última entrega para poder enviarle la continuación.

Para comenzar el 3º volumen, me vi obligado a cometer "una pequeña mentira": he dicho que después de mi viaje al norte de Lima, a bordo de la Goleta Estrella, estuve encargado por Usted para realizar un viaje de reconocimiento a las Islas Marquesas y a las de la "Société" para escoger un lugar de deportación; he querido así dar a conocer el pensamiento que tenía entonces de alejar a los enemigos de la Causa Americana, sin conmociones y sin ejecuciones y he realizado de este modo uno de sus proyectos más honrosos. Efectivamente, realicé un viaje a las Islas Marquesas a bordo de un Brick Goleta que me pertenecía, solamente he cambiado el año. He necesitado también de este subterfugio para mis editores que me han pedido comenzar el 3º volumen por las Islas Marquesas y Tahití, asunto del día.

He probado por mi relato que todos los hechos que he publicado son verdícos y si por casualidad me he equivocado, no puede ser sino por ignorancia y no deliberadamente. Tengo muchas cosas que decir sin ahondar en mi espíritu para escribir una novela; pero las exigencias de la publicación me han forzado a cambiar un poco la forma, pero no la verdad de los hechos.

Dígnese presentar mis homenajes, mi querido General, a la Señora Balcarce. Reciba mis agradecimientos por todos los documentos que me ha proporcionado.

Créame su abnegado Servidor.

f) Gabriel Lafond

París, a 11 de abril de 1847

Mi querido General,

Quería ir a verle hace ya mucho tiempo, pero con mucho pesar he estado impedido. Pasé dos veces delante de su casa de campo a la ida y regreso de Fontainebleau por el barco a vapor y he saludado la morada del más modesto de los grandes hombres. Lamento que no haya visto al General Flores que tiene una gran admiración por su carácter; le ruego anotar en mi 2º volumen página ... Usted verá lo que pensaba de Usted en 1828 y le puedo asegurar que no ha cambiado. Usted no ha aprobado la expedición y muchas otras personas con Usted; pero, es un hombre leal que puede equivocarse, habrá que contentarse con sus buenas intenciones.

Le envió una carta de Camba; usted verá que él piensa como pensaba Usted, en el interés de América; pero, Camba olvida las dificultades que era necesario vencer en ese primer momento. Flores ha querido y quiere aún la misma cosa para su país, pero de otra manera, con medios que los aborígenes rechazan. Usted conoce que yo he pensado siempre que a los 44 años, Usted había dudado mucho de sus fuerzas. ¿Debo reprocharle hoy? Sí, por el bien de la humanidad; no por su propia felicidad y por su propia gloria que son sin mancha, porque Usted es el Cincinnatus Americano.

Mis libros se venden siempre. Hay cerca de 40.000 volúmenes vendidos, cuarenta mil volúmenes, usted se da cuenta y sin embargo, no hacen ruido; es el talento de mi editor que quiere siempre un libro nuevo, pero los libros están en manos de alguien y un día la refutación será completa.

Devuélvame la carta de Camba. Presente mis homenajes a la Señora Balcarce y créame mi General

suyo afectísimo para siempre

f)Gabriel Lafond

Mi querido General,

Hace algunas semanas, el General Flores me había dicho de pedirle si a Usted le agradaría recibirle; que quería conocerle personalmente. Estuve a verle en la calle Saint-Georges, pero Usted se había ido. Espera el momento de ir a verle en el campo. El General Flores me ha reprochado el haberle olvidado y me ha remitido para Usted la carta adjunta, advirtiéndome que partía el 1º para Bélgica y que regresará después de ocho días.

Dígame si un día puedo ir con él para saludarle.

Acabo de recibir el 2º volumen de Camba; iré para ofrecerle. Sírvase presentar, mi querido General, los recuerdos de la Señora Lafond a la señora Mercedes, así como mis homenajes afectuosos.

Estrecho la mano a Don Mariano y me digo su siempre abnegado servidor y amigo.

f) Gabriel Lafond

28 de junio de 1849

